

La simbología del color negro en el español actual

Elizaveta V. Zhuravliova, Doctora en Filología,
Profesora titular del Departamento de las lenguas románicas
de la Universidad Pedagógica Estatal de Moscú, Rusia.
zhu18@yandex.ru

Resumen. En el artículo se analizan algunas características de las unidades fraseológicas con la denominación del color negro, sus connotaciones negativas y positivas en el español actual.

Palabras clave: Cultura nacional, símbolo, denominación de color, connotación, apreciación, fraseología, metáfora.

Elizabeth V. Zhuravliova

The symbolism of color in modern Spanish language

Abstract. The article analyzes some characteristics of the phraseological locution with designation of black color and its negative and positive connotations in the modern Spanish.

Key words: National culture, symbol, color naming, connotation, appreciation, phraseology, metaphor.

La complejidad del vocabulario cromático y sus particularidades culturales y nacionales se refleja perfectamente en la siguiente frase: “La vida a la española en blanco y negro: Después de pasar una noche en blanco me quedé sin blanca y me puse negro”. Aquí observamos la más sencilla oposición clásica entre dos colores de significado diferente: el blanco y el negro. Precisamente estos colores acromáticos prevalecen en las unidades fraseológicas que pueden abarcar todas las esferas de nuestra vida y representar conceptos contrarios: bondad-maldad, vida-muerte, luz-oscuridad.

El color mismo y las denominaciones del color son categorías universales que están matizadas de connotaciones nacionales, lingüísticas, históricas y culturales. El espectro básico de colores en cada idioma crea el concepto general del mundo y conforma la cosmovisión. Sin embargo las denominaciones de colores están estrechamente relacionadas con el concepto nacional del mundo de una etnia en particular. El significado del color depende del lugar, tiempo y la cultura nacional, pues en el Oriente, por ejemplo, el blanco es el color de luto y en el mundo occidental lo es el color negro.

El color, sin embargo, se entiende y se percibe como el lenguaje visual igual que una palabra o un texto, pero matizado subjetivamente. No en vano cada persona tiene su color favorito, y estas apreciaciones individuales provocan sensaciones, despiertan sentidos y transmiten mensajes.

En las sociedades contemporáneas el color negro desde hace mucho se asocia en la mayoría de los casos con algo negativo, oscuro, pesimista, melancólico, mortal. Se explica que tal percepción está relacionada con antiguas creencias y supersticiones, con energía negativa de la noche, porque la oscuridad evoca peligro e incertidumbre. Los colores tienen hasta su propia ideología que se creó debido a las condiciones histórico-sociales: el rojo se vincula con el comunismo, el marrón con el fascismo. Y el color negro absorbió la negación y empezó a simbolizar algo al margen de la ley (la bandera negra de los piratas, por ejemplo) o movimientos de protesta (colores de muchos movimientos separatistas, anarquistas y nihilistas), cuando el color de la noche significa la insurrección, la renuncia de los poderes públicos y fuerzas estatales y se enfrenta a la bandera blanca, símbolo de la rendición.

Estos «pacíficos» secesionistas asaltaron la sede del Gobierno de España en Girona, arriaron las banderas de la UE y de España e izaron una «estelada» y la *bandera negra independentista*, enseña que se contrapone a la *bandera blanca de la rendición* [1].

Pero sin el color negro la visualidad sería incompleta. El color negro se ve hasta en la onomástica, pues el nombre griego **Melania**, el inglés **Pamela**, el italiano **Morena** y el persa **Laila** significan **La negra**. Y **Mauricio** (del latín *Mauritius*), **Maurice** en Francia, **Morris** en Inglaterra y **Moritz** en Alemania significan **El moro**. En este caso no tienen nada que ver con el pesimismo tradicional de la percepción del color negro.

Es obvio, que el simbolismo del color negro muy claramente se refleja en el arte visual, la pintura, donde adquiere especial significado teórico a inicios del siglo XX, en particular en la obra de Kazimir Malevich, cuyo “Cuadrado negro” se posiciona como atributo de nueva religión, como anticolor-protagonista de pura abstracción, supremacía de la nada entendida como universo geométrico y monocromático. Mientras que otro artista, Kandinsky, lo describe de forma similar pero totalmente negativa: “El sonido interior del negro es como la nada sin posibilidades, la nada muerta tras apagarse el sol, como un silencio eterno sin futuro y sin esperanza. El negro es apagado como una hoguera quemada; algo inmóvil como un cadáver, insensible e indiferente. Es como el silencio del cuerpo después de la muerte, el final de la vida. Exteriormente es el color más insonoro; junto a él cualquier color, incluso el de menor resonancia, suena con fuerza y precisión.” [2, p. 73–74].

Las denominaciones de colores muy a menudo pueden significar ciertos códigos sociales, ser referentes y designar el índice distintivo de la cualidad. Cabe mencionar que no siempre el color real coincide con la denominación, por ejemplo, uno de los conceptos claves de la cultura española es la vitivinicultura y aquí observamos lo siguiente: el vino blanco más bien es amarillo, el vino tinto abarca toda la paleta de los colores rojos, la uva negra no es negra, sino morada y la uva blanca es verde o amarilla. Estas diferencias entre lo real y lo lingüístico están relacionados con la simbología y estereotipos.

La percepción visual y las connotaciones de los colores influyen en la producción de expresiones metafóricas que no sólo siguen siendo figuras ornamentales sino también tienen cierto significado especial y reflejan las diferencias culturales. La persuasión retórica a través del color es muy fuerte porque el uso de las denominaciones de colores ejerce un impacto trascendental en los sentidos humanos previo a la reflexión sobre el mensaje. El argumento cromático persuasivo se basa en la memoria cultural (luto, guerra, peste, infierno, muerte, o sea básicamente siempre percepción negativa):

El se odiaba con todas sus fuerzas y amaba a cuanto francés le enseñara a besar sin respetar el eje y a cuanto italiano le dejara sentir la carne que late bajo la tela negra de la pobreza [1].

La transposición metafórica se plasmó en otra expresión **Más negro que el alma de Judas**, donde el juego de palabras radica en la característica moral negativa y asociaciones estereotipadas del color negro.

«Que te den por ese magnífico culo» o «tienes la conciencia más negra que el alma de Judas» son simplemente algunas de las «perlas» que Nicolás Cano, concejal del PP de Priego, ha vertido contra la alcaldesa de la localidad, Azucena Redruello, también del mismo partido, a través de la red social Facebook [1].

El estudio y análisis de las unidades fraseológicas con el componente de color sirve de fuente inagotable para el descubrimiento de la información sobre los procesos de la codificación semántica en el marco del sistema del idioma nacional. El caudal paremiológico se caracteriza por alto nivel de expresividad, apreciación subjetiva y riqueza metafórica. Muchas de estas unidades poseen connotaciones marcadas por la específica nacional y cultural. Mayoritariamente estas connotaciones están matizadas de expresividad negativa, lo que se explica que las cualidades positivas representan una norma en la sociedad y habitualmente no se recalcan a diferencias de las cualidades negativas que se censuran y necesitan enfatización especial. De esta forma se realiza el proceso de la eufemización cuando las cualidades peyorativas se encubren y se esconden en la unidad fraseológica.

Por ejemplo, en vez de la denominación de la enfermedad **peste negra** se usa la expresión **Muerte negra**, para ahuyentar el miedo suscitado por el gran temor a la enfermedad que azotó Europa en el siglo XIV. Curioso que en adelante este terror humano se transfigura en el arte en las imágenes apocalípticas de la Danza de la muerte (Danza macabra de Ch. Baudelaire) o Triunfo de la Muerte (Pieter Bruegel el Viejo o Hans Holbein), los nombres de las cuales se utilizan en el mismo significado. En los siguientes ejemplos esta locución se emplea primero en sentido eufemístico directo y después en el sentido figurativo:

En el Siglo XIV, la Muerte Negra, una terrible plaga de peste, acabó con el 60 % de la población europea, según el Centro de Prevención y Control de Enfermedades de Estados Unidos [1].

Porque, de vez en cuando, se ilumina la parte del escenario correspondiente al País Vasco, donde el telón es de acero y donde los actores trabajan sobre una fosa común de mil muertos. Y, por si esto no fuera poco, algunos quieren danzar sobre los muertos la macabra danza de la pacífica [1].

Minutos después, la pelea sangrienta con los pescadores de la zona. Atrapados ante su fin inexorable, van dando coletazos mientras que, a ritmo de machete, se van degollando con un corte limpio y seco

en la aorta. Y es imprescindible esta *danza macabra* para que luego mantengan la frescura de su carne. [1]. En este ejemplo se describe de forma muy pintoresca y expresiva la pesca del bacalao en Noruega.

A veces estas locuciones estables se vinculan con ciertos hechos históricos, con la simbología de las denominaciones asociativas. Pero mayor interés lo representan cuando se emplean ya en su sentido figurado, metafórico, conservando el referente histórico-cultural. La expresión **leyenda negra** aparece en el siglo XVI en relación con la política llevada a cabo por el rey Felipe II y significa la percepción pesimista de dicho periodo histórico en el cual predomina la crítica de todo lo nuevo, persiste el conservatismo aseverado, se efectúan los procesos de la inquisición, reina el fanatismo religioso y la opresión de los indígenas en los territorios de nuevas colonias.

Nadie que lea los periódicos podrá dudar que las naciones del mundo están compilando una nueva *Leyenda Negra*, ni de que los Estados Unidos han disfrutado de un poderío mundial; como España, se han permitido llevar la autocrítica hasta el extremo; y, a la postre, su destino puede ser el mismo [1].

Actualmente hay una versión nueva, repensada y revalorizada al respecto de los hechos del pasado y se rechaza la veracidad de la leyenda negra, que fue originada especialmente para desprestigiar a España, imputándole todos los vicios y quitándole todos los logros:

Nos hemos dejado robar la historia, el alma, hasta el punto de que no solo el mundo entero, sino nosotros, los hispanos de ambas orillas, hemos asimilado los embustes de *la Leyenda Negra*, originada por un español, Bartolomé de las Casas, y aventada por nuestros rivales, en especial Holanda e Inglaterra, por una doble causa religiosa y política [1].

No obstante, mucho antes ya, para los finales del siglo X cuando España y otros países europeos están viviendo “los siglos oscuros” se produce un cambio radical en el gusto, cuando se rechaza todo lo mundano y la atención se centra en la futura salvación espiritual. La Iglesia Católica dotó el color negro de connotativa relevancia, para resaltar la devoción, sencillez y modestia se renuncian los colores vivos. Seis siglos después España alcanza la cumbre de su poderío y se convierte en un imperio próspero, pero la importancia del color negro sigue prevaleciendo. ¡Qué diferencia con el siglo XX, cuando el negro se asocia con el encanto de la seducción femenina, la nueva mujer vamp envuelta en negro o vestida en la “*petite robe noire*” de Chanel, símbolo de elegancia y sofisticación!

Otra locución estable, **merienda de negros**, significa el desorden, confusión y perturbaciones y se vincula con la llegada de los esclavos de África a España que trajeron nueva cultura que no se entendía por los nativos.

Esta semana ha sido – de lunes a sábado – el escenario diario de una escalada de descalificaciones públicas entre pablistas y errejonistas más propia de una *merienda de negros* que de un simposio de sabios [1].

Negro también es el color de otros días y periodos que marcaron sucesos trágicos en la historia mundial y se convirtieron en locuciones estables, marcadas por expresiva connotación: **Julio Negro, Septiembre Negro, Primavera Negra, Lunes Negro, Jueves Negro, Viernes Negro** son algunos de los periodos oscuros que azotaron tanto humanitaria como económicamente al planeta.

De acuerdo con los diccionarios (DELE, Diccionario de la fraseología y el Diccionario del uso moderno del español) las unidades fraseológicas más usadas en el idioma español son las siguientes: **boda de negros, cabos negros, escopeta negra, caerle/tocarle a uno/tener la negra, capilla negra, como negra en baño, con la negra, estar alguien negro, estar o ponerse algo negro, garbanzo negro, humor negro, indiano de hilo negro, lista negra, luz negra, magia negra, marea negra, más negro que un tito, mercado negro, misa negra, negro de la uña, negro sobre blanco, no somos negros, pasarlas negras, poner a alguien negro, punto negro, sacar lo que el negro del sermón, ser la oveja negra, trabajar más que/como un negro, verse alguien negro para hacer algo negro**. Como se ve, la mayoría de las locuciones estables está marcada por simbología negativa y significa incertidumbre, desgracia, misterio, fracaso, apreciación negativa de algo.

Algunas de las expresiones recibieron nuevas connotaciones, como en el caso de **marea negra**, que ahora en España se asocia con el accidente concreto de petróleo vertido al mar del buque Prestige al lado de la costa de Galicia en 2002.

Algunos manifestantes con sudaderas portaban globos de color negro emulando un proceso similar a una *marea negra* tipo Prestige cuando no existe [1].

Sin embargo, últimamente se registra una nueva evaluación del color negro que empieza a simbolizar lujo y prestigio, como en las siguientes unidades léxicas: **limusina negra, caviar negro, trufa negra, tarjeta negra (del banco), etiqueta negra**. En el deporte **el cinturón negro** equivale al nivel profesional más alto en karate o sirve para denominar la dificultad máxima de la pista de esquí. Además existen unidades neutras, privadas de apreciaciones subjetivas, como **agujero negro** (en las galaxias) o **caja negra** (en el avión). Y en algunos países de América Latina el apelativo **negro / negra** es trato cariñoso de personas queridas.

Existen ciertas expresiones que representan las realidades, referentes culturales de España, que carecen totalmente de connotación negativa y al revés son de orgullo nacional. **La Pata Negra**, jamón ibérico de la más alta calidad metafóricamente significa algo de excelencia, genuino, como en siguientes ejemplos de titulares de prensa:

Uranio de pata negra [1].

Cómo elegir un coche usado con calidad pata negra [1].

Una de las patronas de la Comunidad de Cataluña, **la virgen negra** de Montserrat, es símbolo de Cataluña y su monasterio es lugar de peregrinaje para los creyentes. Otro concepto nacional es el llamado Toro de Osborne, hecho para la promoción del brandy de marca Veterano, cuyas imágenes en forma de **silueta negra** de un toro fueron puestas por toda España y que con el tiempo se convierten en el referente cultural del país.

No cabe duda que los razonamientos respecto el color negro expuestos anteriormente son incompletos, pues cada color con el tiempo se matiza de connotaciones secundarias, que varían, evolucionan, se borran y renacen. “Cada tono encontrará con el tiempo su expresión en palabras, pero siempre queda un residuo no expresado por ellas, que no constituye un rasgo accesorio sino precisamente lo esencial. Por eso las palabras nunca pasarán de ser meros indicadores, etiquetas externas de los colores”. [2, p. 79] Aunque el enfrentamiento eterno del blanco y el negro persistirá siempre, en forma de resumen se puede decir, que **el gato negro** que según las supersticiones presagia las maldades se neutraliza con **la etiqueta negra** de las bebidas de exclusiva calidad, de la marca/mancha negra (**black spot** en inglés) de los bucaneros (del libro La isla del tesoro de R. Stevenson, que es invención del autor, en realidad los piratas usaban el As de picas, igual de **palo negro**) se defiende perfectamente con **la tarjeta negra** American Express que pueden permitirse sólo las personas más ricas y, finalmente, **la melancolía negra** se cura perfectamente bien con el jamón de **pata negra** acompañado con vino tinto.

Literatura

1. URL: www.abc.es
2. W. Kandinsky. De lo espiritual en el arte. Premia Editora S.A., México: 1989. – 140 P.